

cédulas y otros documentos de identificación de su propio país; períodos prolongados de prisión que en no pocos casos han producido irreparables daños contra la integridad moral de los indocumentados...

En términos de efectividad estos procedimientos de deportación son un rotundo fracaso. El éxito policial en cualquier materia se mide en función de resultados y no en función de los malos que pueda infringir. La experiencia con indocumentados nos llevó a constatar que existen inmigrantes que han sido sacados del país 9, 11 y hasta 13 veces; y, lo que es peor, la mayoría manifiesta que la causa de su reingreso era recoger sus pertenencias o liquidar las ganancias personales que se habían procurado. Las soluciones de "endurecimiento" que muchas personas propugnan, no van a garantizar, como no lo han garantizado en el pasado, un freno a la inmigración ilegal. El fracaso de las deportaciones no se debe a "incompetencia policial" sino, aunque esto parece a algunos difícil de entender, las medidas policiales no son más que auxiliares, complementarias de una política global, que es lo que en el país no existe. La acción policial sirve para defender, proteger, salvaguardar o, en el peor de los casos, contraatacar, pero no puede ser la sustancia ni la solución de fondo a problemas de naturaleza eminentemente laboral y social. Los procedimientos y el modo de actuar de las policías, así como vienen actuando no auxilian a nada ni a nadie... y esto porque la política migratoria que le sirve de telón de fondo no sabe qué quiere ni a dónde va. Hay que acabar con el cáncer de la autarquía en materias de fijación de políticas, directa o indirectamente relacionadas con la migración. Hay que revalorizar el papel de los intereses económicos y laborales sin distinguir con la simpleza que se vienen haciendo entre "selectivos" y "no especializados". Hay que acabar con ese peligroso juego en el que se hallan involucrados los organismos gubernamentales con relación o interés en el área migratoria y hay que procurar una concertación de esfuerzos y de políticas en la que intervengan todos los organismos que representan intereses fundamentales de la nación para que puedan dar su participación en el delineamiento de una política nacional global.

En un país en el que la proporción de extranjeros es de 1 a 4, no hay razón ni sentido para que el tratamiento de la problemática inmigratoria quede reservada a algún despacho administrativo o a alguna dependencia policial solamente.

LOS INDOCUMENTADOS

Otro chivo expiatorio

ALBERTO LOVERA

La cuestión de los indocumentados está en boca de todos. A través de los medios más disímiles y sutiles se pone en primer plano un conjunto de temas: la mudanza de la capital, las soluciones habitacionales, los indocumentados... Estos temas no se enfatizan por azar, por casualidad; son expresamente destacados por las fuerzas responsables de los grandes problemas nacionales, utilizándolos como chivos expiatorios o como falsas ilusiones de solución, de problemas que requieren acciones de raíz y no en la superficie, problemas cuyas salidas no están en atacar sus consecuencias sino sus causas.

De manera por demás irresponsable, el gobierno ha desatado una campaña contra los indocumentados, en su mayoría trabajadores, queriendo culparlos de los problemas de desempleo, carencia de vivienda, déficit de los servicios públicos, que actualmente se agudizan como consecuencia de la política económica del gobierno, y de la desatención de las necesidades sociales de la población a la que se ha visto sometido el país, debido a la orientación de los gobiernos que hemos tenido y a las fuerzas que los sustentan.

MIGRACIONES: LOS TRABAJADORES TRAS EL CAPITAL

Ante las frases fabricadas para mostrar a la población inmigrante e indocumentada como una suerte de cruzada que complota contra el país, a las cuales ya nos tienen acostumbrados los voceros oficiales, en lugar destacado, Fermín Mármol León, director de la DIEX, y Ricardo Martínez, Ministro de Planificación, se hace necesario exponer las razones socio-económicas que explican el crecimiento de la migración hacia nuestro país, así como, la existencia de un volumen importante de trabajadores indocumentados.

Venezuela, debido a la prosperidad relativa que ha vivido gracias a su riqueza petrolera, ha sido lugar atractivo para quienes en otras economías y países se han visto expulsados de sus fuentes de trabajo o tienen difícil acceso a ellas. Así fue en décadas atrás, así fue en el pasado reciente, y así es en la actualidad; eso sin remitirnos a la larga historia de hospitalidad venezolana hacia la población de origen latino (americana y

europea). Entre nosotros la migración externa no es un hecho nuevo, como ahora se quiere hacer aparecer.

Las recientes migraciones externas, las de la última década, están vinculadas al boom petrolero y a los efectos de la crisis económica internacional en América Latina. Al boom petrolero de los años 70 lo acompañó un boom migratorio. Las razones son muy concretas. Mientras nosotros vivíamos la época de las vacas gordas, la mayoría de nuestros países vecinos, y en general Latinoamérica, vivían la época de las vacas flacas. Mientras la crisis económica y política de los países imperialistas y del mundo capitalista, las luchas inter-imperialistas, y el surgimiento de una nueva división internacional del trabajo, permitían a los países de la OPEP obtener mejores precios por el crudo, los países que no producen petróleo sintieron el peso de la crisis económica con todo su peso, sin el amortiguador que significó para nosotros el petróleo. Mientras el desempleo campeaba de Norte a Sur por el Continente, en Venezuela se abrían nuevas fuentes de trabajo y la actividad económica repuntaba por obra y gracia de los precios petroleros.

En un Continente en recesión económica aguda, acompañada por crisis políticas, cuyos desenlaces fueron cerrando las esperanzas para los movimientos populares de encontrar alternativas fuera del modelo capitalista, al menos a corto plazo, no podía extrañar que el mercado de trabajo venezolano fuera visto como tabla de salvación para miles de brazos expulsados por economías en quiebra y regímenes represivos. Hombres y mujeres que requieren cotidianamente de sustento, se vieron obligados a emigrar, buscando trabajo, huyendo de la represión o de condiciones económicas que no podían resistir. Las condiciones económicas y políticas internacionales aceleraron y agitaron el fenómeno de la migración externa hacia nuestro país, pero no sólo hacia él. Mientras migran hacia Venezuela trabajadores colombianos, ecuatorianos y dominicanos, migran a Estados Unidos trabajadores mexicanos, migran a Brasil trabajadores paraguayos y bolivianos, migran a República Dominicana trabajadores haitianos. Mientras persistan hondas diferencias entre unas economías y otras, la migra-

ción será un dato permanente. No es por gusto que la gente emigra de un país a otro; es por necesidad. Es la mano de obra en busca de empleo y de mejores condiciones socio-políticas, y para ello las fronteras no son un obstáculo insalvable.

Las razones principales, aunque no únicas, de la migración de un país a otro, como de una región a otra, son de índole económica. A la movilidad del capital responde la movilidad del trabajo aunque de manera particular. Donde se encuentren los centros de mayor dinamismo económico, hacia allí se moverá la población; por eso Venezuela sigue siendo centro de atracción en el Continente, porque se destaca económica, social y políticamente respecto a la situación que viven la gran mayoría de los países latinoamericanos. Sólo un cambio socio-económico y político de significación en los países de origen de los migrantes o de más fácil acceso a ellos, podría hacer cambiar las tendencias; mientras tanto con alzas y bajas, seremos un país receptor de migrantes.

Por otra parte, esa mano de obra migrante, colombiana principalmente, ha sido históricamente un factor clave para el desarrollo de la agricultura, la agro-industria, la construcción, y más recientemente, la industria manufacturera. No podría el mercado de trabajo venezolano prescindir de la mano de obra migrante sin sufrir graves consecuencias. Bastaría observar cómo predomina esta mano de obra en las haciendas de caña de azúcar, en los centros ganaderos y en cientos de actividades económicas.

QUIEN LOS CONVIERTE EN INDOCUMENTADOS

Si se explica por qué hay tal cantidad de migrantes extranjeros en Venezuela, hay que explicar también por qué tantos indocumentados.

Si la migración externa tiene su principal causa en las disparidades económicas regionales, la abundancia de indocumentados tiene sus raíces en que sectores empresariales han incentivado esta situación. Con la abundancia de mano de obra se logra mantener comprimidos los salarios, primera ventaja para el empresario.

Pero si a esto se suma que el trabajador está en permanente situación de chantaje, por carecer de papeles de identificación e inmigración, los patronos se encontrarán ante un trabajador que podrá ser sometido en general a condiciones de sobre-explotación; es decir, una parte de la mano de obra po-

drá ser pagada por debajo de los niveles mínimos de subsistencia, o podrá ser obligada a trabajar mayor tiempo y más intensamente que el trabajador que no está sujeto a chantaje; el empresario así podrá obtener sobre-ganancias a costa de la salud y la vida del trabajador sobre-explotado.

Esta situación de sobre-explotación del trabajador extranjero se localizó durante mucho tiempo sólo en ciertas zonas y ramas de la economía, principalmente la zona limítrofe con Colombia, en el agro y la agro-industria. Las condiciones inhumanas en las cuales vivían los trabajadores en esas zonas apenas si eran conocidas (hacinados en barracas, con salarios de hambre, sometidos a maltratos sistemáticos). Esta situación se ha ido extendiendo a todo el país y a todas las ramas, sólo que la sobre-explotación toma carácter encubierto, pues la ciudad no permite someter tan impunemente al trabajador como en las condiciones de solitarios campos.

Los mismos empresarios y gobernantes que ahora como fariseos protestan por los trabajadores indocumentados, son los que han incentivado su presencia en el país. Ahora como requieren de menos mano de obra, estimulan la expulsión de una parte de los trabajadores extranjeros. El ministro Ricardo Martínez declaró que había que expulsar a la mitad de los indocumentados del

país. Esta opinión deja al descubierto las razones de la campaña gubernamental: reducir "algo" una población desempleada, fuente de posibles luchas sociales, pero sin reducirla tanto que haya condiciones en el mercado de trabajo como para que los trabajadores exijan alzas de salarios. Por otra parte, esta expulsión de extranjeros, en el marco de una campaña bien orquestada, le permite al gobierno justificar su incapacidad ante la problemática de los servicios, y encubrir las consecuencias de su política económica desempleadora. En resumen, una política que busca paz laboral para los empresarios y un chivo expiatorio para tratar de justificar el fracaso del gobierno.

Ahora se comprende mejor el sentido de la campaña xenofóbica que se ha desatado en el país. Ella busca la justificación ideológica del atropello al trabajador extranjero, creando condiciones que faciliten la expulsión de miles de hombres y mujeres que laboran en nuestras tierras. La hipocresía y la mala intención de esta campaña contra los trabajadores extranjeros se evidencia, cuando vemos la saña con la cual se ataca al latinoamericano que comparte su vida con nosotros, y a quien se le acusa de conspirar contra nuestra identidad nacional; mientras se permita todo tipo de penetración económica y cultural del imperialismo norteamericano y sus ex-



presiones, que son el verdadero enemigo de nuestra identidad como pueblo, porque lo niegan y pretenden destruirlo como tal. Los latinoamericanos tenemos un destino común y nuestras culturas, antes que combatirse mutuamente, se enriquecen unas a otras. Mientras hipócritamente hay quien se escandaliza porque en nuestros barrios la salsa y la cumbia contrapuntea con el joropo; no tienen reparo en bombardearnos a cada instante con esa cosa plástica y decadente que llaman disco-music. Sin entrar a considerar el celo con el cual cuidan la violación a la soberanía nacional, el despojo a nuestros recursos y el espionaje que realizan las "Nuevas Tribus". La identidad nacional que defienden estos sectores empresariales y gubernamentales es la de los sectores imperialistas, no la que nace al calor del intercambio de los pueblos del continente, incluido lo que tiene que decirnos el pueblo norteamericano.

DARLE RESPUESTA A LA CAMPAÑA XENOFOPA

Es irresponsable y condenable la

campaña contra los trabajadores indocumentados. El gobierno actual, que dice ser paladín de los derechos humanos, comete a diario atropellos contra los indocumentados con tal descaro que ha obligado a diferentes sectores a levantar su voz de protesta. La solución represiva y policial no lleva a ninguna parte. Más bien agrava los problemas. No es responsable crear y agigantar tensiones con ciudadanos de países hermanos, mucho menos con aquellos países con los cuales nos encontramos discutiendo problemas limítrofes. Hay que buscar la igualdad de derechos para todos los ciudadanos que viven en nuestro país. Se requiere una política inmigratoria, nadie lo duda. Pero su ausencia no puede ser subsanada con represión y atropello, sino con un intento realmente constructivo de encontrar salidas viables en la situación actual latinoamericana.

En lo inmediato, las fuerzas populares del país deberían impulsar una lucha tenaz para lograr que sea eliminada la inferioridad legal del inmigrante, a quien se le debe garantizar la regulación de su situación inmigratoria, para elimi-

nar las fuentes de atropello y de chantaje empresarial.

El derecho a la sindicalización de todos los trabajadores venezolanos y extranjeros es fundamental, tanto por la defensa de los derechos del trabajador extranjero, como para evitar que éste sea manipulado en contra del trabajador nativo. La desigualdad de derechos y el enfrentamiento entre trabajadores venezolanos y extranjeros, es un obstáculo a la lucha y a la organización de todos los trabajadores.

Enfrentar el intento de mantener indocumentada a una parte de la mano de obra, impedir la desigualdad de las condiciones legales y sindicales de los trabajadores extranjeros, buscar una lucha común de todos los trabajadores que laboran en nuestro país, he allí algunas de las bases de un programa que puede permitir que las reivindicaciones de todos los trabajadores logren avanzar.

Los empresarios y sus gobiernos buscan la división y el enfrentamiento en el seno del movimiento obrero y del pueblo. Los trabajadores venezolanos y extranjeros que laboran aquí en esta tierra, tienen una identidad básica y objetiva en sus necesidades y aspiraciones. Nada positivo para ellos ni para el país logran con su enfrentamiento. Los empresarios y sus gobiernos buscan el conflicto entre ellos, para lo cual culpan a los trabajadores extranjeros de los males que ellos han creado. Pretenden convertir a los trabajadores extranjeros en enemigos de sus hermanos venezolanos, para explotar más fácilmente a unos y otros, para enfrentarlos mutuamente y poder dominarlos mejor.

No hay duda que la unidad de todos los trabajadores, sin exclusión alguna, es la clave para derrocar esta campaña xenófoba, que se presenta como nacionalista, pero que sirve a los intereses más ajenos al pueblo venezolano y latinoamericano. El desarrollo y la liberación de nuestros países no puede basarse en el enfrentamiento, a nuestros hermanos latinoamericanos, que hoy recibimos aquí, y que ayer recibieron a muchos de nosotros.

Así como los trabajadores extranjeros para conquistar sus reivindicaciones necesitan del movimiento obrero y popular venezolano, así éste necesita de ellos para derrotar el intento divisionista que pretenden imponernos, para hacer triunfar las banderas del pueblo venezolano que no son diferentes a la de cualquier trabajador latinoamericano.

